

Análisis Post-electoral

TÚNEZ

**Elecciones presidenciales, 23 de noviembre de 2014
(1ª ronda)**

Rafael Bustos García de Castro

Fecha de publicación: 25 de noviembre de 2014

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid
www.opemam.org

ISSN en trámite

11.00h del martes 25 de noviembre, menos de 48 horas después del cierre de los colegios electorales, la ISIE anuncia los resultados preliminares de la primera vuelta de las elecciones presidenciales. El ritmo puede parecer lento pero en realidad la ISIE se adelanta en más de 1 día al plazo oficial fijado (26 nov.). Las elecciones se han desarrollado en un clima de gran normalidad y no ha habido irregularidades notables que destacar. Así lo afirma la red tunecina de observadores al-Muraqibun. Las autoridades tunecinas son felicitadas por todas las cancillerías del mundo y el proceso electoral es aplaudido por las numerosas organizaciones de observación electoral que han trabajado sobre el terreno, tanto nacionales como internacionales.

La participación, pese a que se han presentado cifras parciales y sólo sobre votantes registrados, ha sido más baja que en las elecciones legislativas del 26 de octubre pasado. Si bien es cierto, que los colegios abrieron una hora menos que en octubre (desde las 8.00am y no desde las 7.00am hasta las 18.00pm), lo lógico hubiera sido que aumentara la participación en las presidenciales. Aunque sólo fuera por el hecho de que son elecciones más directas y personalizadas que las legislativas. Pues bien, el número de votantes en las presidenciales ha sido de 3.286.839 frente a los 3.579.256 de las legislativas. Sobre un total de 5.236.244 electores inscritos, esto arroja una caída de la participación del 68,4 al 62,8%, de más de 5 puntos. Estas cifras deben relativizarse teniendo en cuenta el total de la población en edad de votar (inscrita y no inscrita), unos 9.200.000 ciudadanos aproximadamente sobre una población de unos 12 millones (10,9 millones en Túnez y 1,1 millones en el extranjero). Los porcentajes de participación real bajarían así del 38,9 en las legislativas al 35,7% en la primera ronda de las presidenciales.

Los resultados vienen a coincidir con los estudios demoscópicos avanzados durante las últimas horas y también con las estimaciones de voto realizadas en la campaña electoral. Béji Cadi Essebsi, a sus 88 años de edad, sale beneficiado del tirón electoral de su partido, Nidaa Tunis, vencedor de las elecciones legislativas de hace 1 mes, obteniendo 1.289.384 votos (39%). Por su parte, Moncef Marzuki,

presidente saliente de la República, se mete en la segunda ronda (1.092.418 votos, 32%), gracias al apoyo del electorado de en-Nahda, partido islamista que no presenta candidato a las presidenciales. La diferencia entre ambos no parece en principio decisiva (menos de 200.000 votos), de cara a la segunda ronda y a las posibles alianzas que puedan tejerse. Hamma Hammami, (con 255.529 votos), líder del izquierdista Frente Popular es el tercer candidato más votado, pero queda fuera de la carrera presidencial.

La estrategia electoral del partido islamista Nahda ha sido y es evitar una concentración de poder en torno a Nidaa Tunis, que aglutinaría gobierno y presidencia, algo que está a punto de producirse, pues Hammami ya ha dicho que no apoyará a Marzuki en la segunda ronda. A falta de saber qué consigna dará el resto de candidatos –en especial los dos millonarios Hamdi y Riahi, 4º y 5º respectivamente--, parece que sólo una movilización masiva del electorado islamista, poco probable, impediría la llegada al palacio de Cartago de Essebsi.

Hay que recordar a este respecto que el peso electoral de en-Nahda es de 1,5 millones de votos (elecciones constituyentes de 2011), superior al 1,1 millón de votos que Marzuki obtuvo en la primera ronda. Esto significa que cabría un crecimiento todavía significativo del voto al presidente interino de la República, pero es muy difícil que se produzca por varias razones. En primer lugar, por el desgaste que Marzuki ha sufrido durante estos 3 años de transición; en segundo lugar, porque es dudoso que en-Nahda vaya a implicarse en una gran movilización en la situación actual que atraviesa el islamismo político y en tercer y último lugar, porque incluso si se produjera esto sólo funcionarían si Essebsi no lograra sumar votos de ningún otro candidato.

En definitiva, la primera ronda de las presidenciales ha sido un ejemplo de organización y de civismo en el mundo árabe y ha vuelto a situar a Túnez a la vanguardia de las primaveras árabes. Los resultados preliminares concuerdan con los sondeos y encuestas, confirmando su veracidad. La participación ha sido algo más baja de lo esperado y si no se produce ningún vuelco inesperado, el octogenario Caid Essebsi tiene todas las papeletas de ser el primer presidente democrático de la República tunecina.